



PIEDAD  
ESTUDIO  
ACCION

## HOJA MENSUAL

DE LA

# Juventud Masculina de Acción Católica

CENTRO INTERPARROQUIAL DE TALAVERA DE LA REINA

Redacción y Administración: Plaza del Cardenal Tenorio n.º 1.

## ANTE EL III CONGRESO NACIONAL

Santiago de Compostela, año Santo, 1937

# OFERTORIO

«Al subir los años por la escalera del tiempo entre resonar de armas y cantos triunfales, con temblor de reconquistas y urgencias de victorias, iban abriendo las peregrinaciones rutas de fe en el meditar sereno de la Edad Media. Mientras tanto, se fué haciendo Europa cara a Compostela. Pasaron los siglos y en los ecos de sus pasos se van esfumando las voces peregrinas como viejas monedas al correr el tiempo. Así llegamos a los tiempos actuales, fríos y secos, cobardes y vacilantes.

Hay que luchar con las armas de Cristo cara al triunfo. Construyamos los días futuros con bríos y cantos de marcha. No copiemos, creemos, que no somos nosotros los que vivimos del plagio. Nosotros, los que militamos en las huestes católicas, los que pertenecemos a la raza privilegiada, cuyo primogénito es Cristo, somos pueblo de reconquista y tenemos que tener el afán de cada instante y el ansia de cada momento para dar forma a nuestros ideales eternos.

Estamos en tiempos en los que hay que buscar el sacrificio y dolor para purificarnos en deseo de amar. Estamos en tiempos de haces apretados y férreas disciplinas. En estos tiempos, y siempre, no caben abandonos ni gritos aislados. Nuestras voces tienen que fundirse en un solo afán y en un solo sentir.

Ofrezcamos a Dios en olor de austeridad, el sacrificio de un viaje a pié, evocando viejos peregrinos y tiempos pasados. Ya desde ahora, como una promesa—inicial de aventura—propongamos ir a Compostela por sendas de sacrificio. Una blanca lluvia de estrellas marcaba la ruta peregrina como un dedo divino. Ya tenemos un símbolo y una norma. Preparemos de modo sobrenatural nuestros caminos, pidamos para que el Señor guie nuestros pasos.

Que ya desde ahora triunfe esta petición en todos los rincones españoles y tenga realidad aquella promesa, para que el Señor de los ejércitos conduzca sus milicias con gloria y ventura.

Mientras nos llega ese día, ofrezcamos al Señor todos nuestros actos y nuestras oraciones por nuestro Congreso. Que nuestra oferta sea grata al Altísimo y se digne bendecirnos y ayudar nuestras empresas».

(De «Signo» órgano de la J. M. de A. C.)

## - S I G N O -

La Juventud de Acción Católica española tiene ya un periódico, quincenal por ahora, que lleva por título el que encabeza estas líneas.

Ha hecho su aparición el día 6 del corriente. De excelente formato e impreso en buen papel, tiene muy buenas fotografías y una gran informa-

ción nacional de todas las actividades de nuestra Obra. El primer número está dedicado a propagar la idea del Congreso de Santiago en 1937.

Desde estas líneas enviamos al Consejo Superior, editor del periódico, nuestra más sincera felicitación.



Así vivía Sobal, alegre y contento; siempre conforme con la voluntad de Dios.

No le quedaron de sus numerosos bienes más que tres cosas; un asno, un gallo y una lámpara: el asno para que le llevase sobre su lomo; el gallo, para que le despertara al amanecer, y la lámpara, para leer de noche las Sagradas Escrituras.

Vivía contento y resignado con estas tres cosas, resto de su fortuna.

Perseguido en su país, porque era mejor que sus vecinos, abandonó, como otro Abraham, su tierra nativa. No se le oyó una queja: únicamente decía:

—Cuando Dios lo permite, para mi bien será; Dios es justo. Todo lo hace para mejor fin.

Un día se extravió en el desierto. Anduvo todo el día sin encontrar alma viviente ni huella humana. No se desesperó.

—Dios es justo—se dijo—y sabe lo que me conviene.

Anochece, cuando divisó las casas de un pueblo.

—Gracias a Dios—exclamó—dormiré a cubierto.

—¡Fuera el forastero!... ¡Fuera!—gritaron los vecinos cuando le vieron entrar en el pueblo y les pedía alojamiento—. ¡Fuera o te matamos!

Sobal lanzó un gemido, bajó la cabeza resignado; pero pronto se repuso de su abatimiento.

—Dios es justo—se dijo—. El sabe lo que me conviene: todo lo hace para mejor fin.

Salió del pueblo. No lejos encontró un bosque, y a su abrigo decidió pasar la noche.

Sentóse; encendió la lámpara, acurrucó el gallo, ató a un árbol el asno y se puso a leer las Santas Escrituras.

Pero vino una ráfaga de viento, apagó la luz, rompió la lámpara y quedó en tinieblas.

—Dios es justo—dijo—y todo lo hace para bien.

Se tendió en la hierba y procuró dormirse hasta que el gallo le despertase.

A poco de dormirse oyó aletear el gallo; se levantó, pero ya era tarde, una zorra se llevaba el gallo; no le dió tiempo para cantar.

—¡Pobre amigo mío!—exclamó Sobal—. ¡Uno de mis dos fieles compañeros, una de las tres cosas que me quedaban de mis cuantiosos bienes! ¡Yo te he dejado caer! ¿Quién me avisará, muerto tú, cuando asome el alba?... Pero Dios es justo. El sabe lo que hace. ¡Cúmplase su voluntad!

Dicho esto, volvió a dormirse.

De súbito le despertó el ruido de unas pisadas: se levantó. Un león, de repente, se echó sobre el pobre asno, hace presa y se lo lleva...

—¡Pobre asno mío!—gimió Sobal—. Qué solo me quedo!... ¡Pobre lámpara! ¡Ya no leeré de noche, ya no me despertará nadie, ya no tendré quien me lleve por el desierto!

Iba a llorar; pero levantó la cabeza y repitió:

—Dios es justo; lo que él hace, bien hecho está. El sabe por qué lo hace. ¡Cúmplase su voluntad!

A la mañana siguiente se dirigió al pueblo; estaba desierto. Las puertas abiertas. Halló un herido moribundo en el umbral de una casa.

—¿Qué ha pasado?—preguntó Sobal.

—Una banda de ladrones—contestó el moribundo, con dolorida voz—ha entrado esta noche en el pueblo, ha cogido desprevenido y descuidados a todos sus moradores, han robado cuanto en él había y han pasado a cuchillo a todos los habitantes. ¡Creo que no queda con vida más que yo!...

Y terminadas estas palabras, exhaló el último suspiro.

—¡Loado sea Dios!—exclamó Sobal, levantando los ojos al cielo—. Si me hubiesen dado hospitalidad en este pueblo, hubiera ya sido también degollado. Si el viento no hubiese apagado mi luz y hubiese roto mi lámpara, a buen seguro que su resplandor hubiera descubierto a los bandidos mi retiro. Si la zorra no hubiera impedido que mi gallo cantara, su agudo *quiquiriquí* me hubiese delatado. Si el león no hubiera quitado a mi asno las ganas de lanzar sus poderosos rebuznos, hubiera pagado con la vida sus desahogos. ¡Alabado sea tu nombre, Señor y Dios! Bendito sea tu nombre setenta veces siete veces! Solo Tú ves claro, mientras que nosotros tenemos los ojos llenos de telarañas. ¡Solo Tú eres justo!

Solo Tú sabes lo que nos conviene, y del oriente al ocaso solo Tú eres grande. Todo lo que haces es con buen fin, y Tú solo sabes sacar bien del mal. ¡Cúmplase tu voluntad, y alabado seas por los siglos de los siglos!

Y Sobal volvió a proseguir su camino, sin cesar nunca de alabar a Dios.

---

## VISADO POR LA CENSURA

---

### ¿Que es el hombre?

De 1 a 10 años, jilguero.—De 10 a 15 años, chorlito.—De 15 a 20, pollo.—De 20 a 25, faisán.—De 25 a 30, gallo.—De 30 a 40, pavo real.—De 40 a 60, mochuelo.—De 60 a 70, grajo.—De 80 a 90, avestruz.—De 90, en adelante, ¡Dios nos la depare buena!